

CON LLINGUA PROPIA

Animales y bichos

María Esther García López repasa la fauna que ta más cerca en **Alredor de la quintana**



ANTÓN GARCÍA

Resulta pertinente la distinción ente animales y bichos que fai **María Esther García López** nel títulu del últimu llibru, **Alredor de la quintana: animales y otros bichos**. Anque tantes veces funcionen na fala cotidiana como sinónimos, la verdá ye qu'estremamos ente unos y otros. Animales son aquellos que nos axuden y nos faen compañía, a los que ponemos nome (gatos, perros, vaques, caballos...), mientras que los bichos son animales colos que convivimos tamién, pero que pertenecen a una escala sentimental inferior: mures, culiebres, sapos, ranes... El llibru de García López xuega tamién nel títulu col territoriu nel que se desenrollen les histories de la serie, la quintana d'un pueblu asturianu, y col mediu nel que se fueron dando a conocer, el suplementu «La Nueva Quintana» de LA NUEVA ESPAÑA.

Nes dieciséis entregues, María Esther García repasa los animales que tien más cerca un ser humanu si vive nun entornu rural, como ella, que pasó la infancia y parte de la mocedá na Degollada, nel conceyu de Valdés. Da la impresión de qu'hái un orde vivencial nes histories, qu'empiecen col burru (yá nos avisa l'autora de qu'hái qu'entender esta palabra como xenéricu de tou tipu de caballerías), y siguen col perru, la vaca, el gochu... Pa la parte final del volume queden los bichos: víerbenes, culiebres, sapagueres... Por supuestu, el llibru ta pidiendo a gritos una segunda serie, porque son muchos los animales qu'echamos de menos y sobre los que, toi seguru, dalgo podía contanos: rizcayeiros, esperteyos, osos, más páxaros, pexes... Pero lo que nos da nesti casu la profesora Esther García López ye una mirada llimpia dende la edá adulta a esa Arcadia feliz que foi la infancia nun pueblu, onde nun yera raro escapar de la tutela familiar y vivir aventuras que llegaben a poner en peligru la integridá física.

Con una prosa didáctica y efectiva, l'autora va tresmitiendo la experiencia de



Alredor de la quintana: animales y otros bichos

MARÍA ESTHER GARCÍA LÓPEZ
Prólogo de Vicente Montes
Uviéu, Trabe, 2013

la comunidá alrededor de los animales, nun trabayu de recopilación etnográfica, pero arriqueciú notablemente col so afeutu personal, los sos miedos o noxos, la so propia vida. Anque nun parez que fuera'l propósiu, de xemes en cuando destaca la visión de xéneru que nos apurre, como cuando esplica la curación de les espines del sapu, un ritu propiu de muyeres pal que facía falta tocín caliente y palabres máxiques. Son munches les fórmules curatives, narraciones populares, refranes y hasta poemas propios (haikús y rimes infantiles) que nos treslada García López, memoria d'una cultura que tenemos la sensación de que se pierde, quiciabes porque ya vivimos lloñe d'ella. Seguramente ye más una enerxía que se tresforma y que los nenos que viven nun entornu rural anguaño faen propia a la so manera. Cuando escriban sobre ella dientro d'unes cuantes décadas, ¿esos nenos y nenes podrán espresar tovía n'asturianu, como lo fai María Esther García López, la so experiencia del mundu? De momentu, no que va de la so infancia a esti llibru entreteníu y prestosu, l'autora vio cómo los pollinos se convertíen nuna especie n'estinción, les vaques pasaben a ser «númbreos» (que diría **Pablo Ardisana**), y cómo se ponía de moda tener gochos como mascota. Quién lo diba pensar.

CRÍTICA / NOVELA

Ramillete de lecturas

De un lector que cuenta, hitos en el largo recorrido de crítico literario de **Robert Saladrigas**

ALFONSO LÓPEZ
ALFONSO

Para **Lev Tolstói** la crítica era el género en el que los tontos se ocupan de los inteligentes. Esto nos dice **Eduardo San José** en **Salvo meliori**, su reciente recopilación de críticas literarias publicadas en este suplemento. La frase es tan ingeniosa como abusiva y tópica, y seguramente por eso tiene algo de verdad. Los críticos abundan casi tanto como los novelistas, y el público, si es que tienen público más allá de los autores de los libros de los que se ocupan, se olvida de ellos con tanta rapidez como puede hacerlo de los dramaturgos o los poetas. Todo pasa y poco queda, porque lo nuestro es pasar, pero ahí están **Clarín**, en su vertiente de crítico afilado y punzante, o la malvada ironía de **Palacio Valdés** en las **Semblanzas literarias**, o, si se quiere ir hacia terrenos más lejanos y puros, **Edmund Wilson**, **George Steiner** o **Harold Bloom** para demostrar que lo que decía Tolstói no está del todo acertado, porque la crítica no es, o al menos no es solamente, una leyenda contada por un idiota, llena de ruidosos babeos o de latigazos furiosos y sin ningún significado. Y no lo será mientras existan auténticos críticos.

Robert Saladrigas (1940) lleva leyendo toda su vida y comentando libros buena parte de ella. Lo hace semanalmente en el suplemento «Culturas» del periódico La Vanguardia, en el que estampa su firma desde hace más de tres décadas. Es un crítico de los que te cuentan lo que leen con pasión y cercanía, describiendo y reflexionando: «No consigo hacerme a la idea de que sea factible (ni recomendable) escribir sobre el arte de narrar desde la frialdad y sin el aporte del gusto literario, con la retórica envarada e indigerible del investigador de laboratorio dispuesto a llevar el análisis de los textos a sus últimas consecuencias, en ocasiones desconstruyendo lo construido por el talento visionario del creador».

En **De un lector que cuenta** ha reunido trabajos de los últimos treinta y tantos años, fundamentalmente reseñas estructuradas en torno a autores afines por su procedencia geográfica



De un lector que cuenta. Impresiones sobre la narrativa extranjera contemporánea. De Thomas Mann a Jonathan Franzen

ROBERT SALADRIGAS
Menoscuarto, Palencia, 2013
296 páginas

fica (centroeuropeos, japoneses, norteamericanos...) o por su cercanía estética (**W.G. Sebald**, **Claudio Magris**, **Pierre Michon**), que junto a diversos prólogos hechos para obras de **Ernest Hemingway**, **William Faulkner**, **Italo Calvino** o el checo **Bohumil Hrabal**, entre otros, componen un libro ameno, descriptivo y sabio. Leyéndolo, aprenderemos a hacernos unas cuantas preguntas sobre el oficio y, lo que es tanto o más importante, a intentar contestarlas.

«¿Cómo se percibe la irrupción de una nueva tendencia literaria en nuestras opciones de lectura?», se pregunta. Y responde: «Suele surgir como una luciérnaga en la noche. Alguien escribe en alguna parte un libro que no es como la mayoría, que sorprende por el hábito creador que expande, y acto seguido, casi sin darnos cuenta, nos descubrimos identificados con sus propuestas y lo elevamos a la consideración de referente (...). Más tarde, llega otro libro y tal vez alguno más que desbrozan el mismo camino desde perspectivas diversas. Y al final, concluimos reconociendo que los paisajes que nos revelan esos textos no se corresponden con las visiones monocromas y desangeladas a que nos habíamos acostumbrado».

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

La novela que sacudió a la Irlanda más pacata

De la irlandesa **Edna O'Brien** (1932) suele decirse que es la gran dama de las letras de su país. Para ser del todo justos habría que precisar que, más allá de los estrechos confines de una isla que dejó en 1964, O'Brien es una de las voces anglosajonas de verdad relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Y eso, dada la calidad de la cosecha, es decir mucho. O'Brien, autora de dos admirables biografías de **Joyce** y **lord Byron**, se estrenó en la narrativa con **Las chicas de campo** (1960), un volumen que habrán visto en muchos escaparates durante estas Navidades. Pues bien, si con el ajeteo lo han dejado pasar, es el momento de rescatarlo. **Las chicas de campo** escandalizó a una Irlanda pacata por su tratamiento del sexo, hasta el punto de ser prohibida y de quemarse ejemplares en público. Como otras obras posteriores de la autora, está marcada por la indagación en el punto de vista femenino ante los hombres y el mundo. Pero más allá, es el magno relato de dos vidas —la una soñadora, vividora la otra— en un largo periplo del campo a la ciudad.

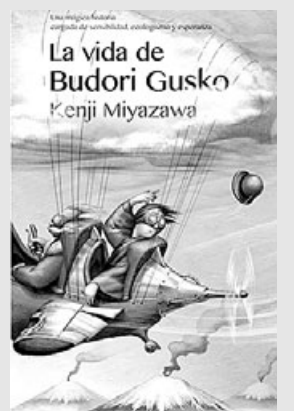


Las chicas de campo

EDNA O'BRIEN
Traducción de
Regina López Muñoz
Errata Naturae
302 páginas
18,50 euros

Fantasías en vuelo libre de un abuelo del manga

Fantasía a raudales y amor a la Naturaleza son las dos claves de la obra del japonés **Kenji Miyazawa**, cuya influencia en el manga y el anime nipones ha sido notoria. Miyazawa (1896-1933) compaginó en sus primeros años los estudios agronómicos y la dedicación a la poesía. Más tarde, cuando frisaba la treintena y ya había alcanzado reconocimiento como escritor, le dio la espalda a los ecos mundanos y, abandonando Tokio, regresó a su tierra con la intención de ayudar a los campesinos locales a salir de la pobreza y la ignorancia. En su epílogo a este volumen, **Marc Bernabé** rastrea la senda creativa que lleva de las composiciones de Miyazawa —empezando por **El tren nocturno de la Vía Láctea** (Satori, 2012)— a las más recientes producciones animadas japonesas, como **Galaxy Express 999** o las aventuras del cósmico gato Doraemon. **La vida de Budori Gusko** alberga cinco relatos que son otras tantas muestras del arrebatado talento de un autor cuya imaginación sin límites y esperanzado ecologismo han impresionado a millones de personas.



La vida de Budori Gusko

KENJI MIYAZAWA
Traducción de Yumika
Matsumoto y Jordi Tordera
Satori
130 páginas. 16 euros